

Esta es una pequeña muestra
del libro *Los medios esenciales de gracia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

**LOS MEDIOS
ESENCIALES DE GRACIA**

LOS MEDIOS ESENCIALES DE GRACIA

PAUL WASHER



Los medios esenciales de gracia

Paul Washer

© 2022 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *The Essential Means of Grace*

© 2020 por Paul Washer, publicado por Reformation Heritage Books,

www.heritagebooks.org.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas*

© 2005 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-955182-18-8

Impreso en Colombia

SDG

221

TABLA DE CONTENIDO

Introducción: <i>Los medios de gracia</i>	7
1. Las Escrituras.	17
2. La oración	43
3. El arrepentimiento y la confesión.	65
4. La iglesia.	97
Conclusión: <i>En defensa de la simpleza</i>	119

Introducción

LOS MEDIOS DE GRACIA

¿Lamentas tu falta de crecimiento espiritual? ¿Anhelas ser conformado a la imagen de Cristo? Si tu respuesta es sí, entonces este breve libro es para ti. Sin embargo, debo advertirte que no encontrarás una respuesta fácil o una solución rápida a tu vida espiritual en estas páginas, ni descubrirás algo novedoso o nuevo. Aquí solo encontrarás un remedio antiguo para un problema antiguo. Se te ofrecerá una medicina difícil de tragar y que la mayoría de la gente preferiría evitar para obtener, en su lugar, un elixir más agradable. Sin embargo, si estás cansado de estar enfermo, si has vagado lo suficiente por las laderas y estás dispuesto a emprender el camino difícil para subir la montaña, entonces este pequeño

libro puede ofrecerte algo de ayuda ¡Algunos medios para crecer más allá de donde te encuentras!

Hay una frase teológica en latín muy importante que todo cristiano de todos los idiomas debería aprender y aplicar a su vida. La frase es *media gratiae*, y su traducción al español es *medios de gracia*. Durante siglos, la iglesia ha empleado esta pequeña frase para describir esos medios o dones que el Señor Jesucristo le ha dado a la iglesia para su continua santificación o crecimiento en santidad. Los medios más destacados y esenciales son el estudio de las Escrituras, la devoción a la oración y la participación en la vida y el ministerio de la iglesia local. Estos medios *no son obras* que deban realizarse para merecer la salvación, sino que son dones de Dios por los cuales el creyente puede crecer en la salvación que ha recibido solo por gracia y por medio de la fe en Jesucristo. Como escribió el apóstol Pablo: “Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2:8-9).

Las Escrituras demuestran una y otra vez que la salvación es *monérgica*, es decir, la obra de uno solo. Dios es el autor y el agente de nuestra salvación y nosotros somos los objetos de Su obra salvadora. Sin embargo, con el mismo énfasis, las Escrituras también enseñan que nuestro crecimiento en la santificación es *sinérgico*, es decir, el trabajo colectivo de dos o más. Esto queda maravillosamente ilustrado en la amonestación de Pablo a la iglesia en Filipos: “Así que, amados míos, tal como siempre han obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor. Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención” (Fil 2:12-13).

Nota el equilibrio perfecto. Dado que es Dios quien obra en nosotros tanto el querer como el hacer para Su beneplácito, debemos trabajar en nuestra propia salvación con temor y temblor, es decir, con la mayor reverencia hacia Dios y la más profunda solemnidad con respecto a la tarea. No hay lugar

en el cristianismo bíblico para la apatía, la falta de disciplina o una actitud de “que Dios se encargue”.

Para comprender mejor lo que quiere decir la frase *media gratiae*, es útil agregar el adjetivo en latín *ordinarius* u ordinario. *Media gratiae* se refiere a los medios ordinarios de gracia o la forma ordinaria en la que Dios ha decretado que los cristianos crecerán en conformidad con Cristo. Vivimos en una época en donde parece que todos en la iglesia están esperando algo extraordinario, un mover del Espíritu que corregirá todas nuestras enfermedades espirituales en un momento y con poco esfuerzo o costo de nuestra parte. Aunque un avivamiento tan extraordinario es completamente posible y debe desearse, no es el medio ordinario de Dios para hacer crecer a Su iglesia. Nuestro deseo por lo extraordinario nunca debe llevarnos a descuidar los medios ordinarios que Dios nos ha dado para crecer. De hecho, en la providencia de Dios, por lo general, Él no realiza lo extraordinario hasta que

Su pueblo ha agotado los medios ordinarios que ha proporcionado.

Habiendo dicho lo anterior, es muy poco probable que la iglesia contemporánea o el cristiano individual haya agotado los medios ordinarios de gracia, es decir, que hayamos aprendido todo lo que las Escrituras tienen que decir, que hayamos vaciado todas las promesas de Dios en oración, que nuestra intimidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no tenga más espacio para crecer, o que hayamos cosechado todos los beneficios que se pueden obtener de la comunión con una iglesia local. ¿No es más probable que hayamos sido negligentes o al menos descuidados, incluso perezosos, con estos medios de gracia ordinarios pero esenciales? Debemos tener cuidado de no despreciar el día de las pequeñeces (Zac 4:10). De hecho, Jesús enseñó: “Cuidense de lo que oigan. Con la medida con que ustedes midan, se les medirá, y aún más se les dará” (Mr 4:24). Y nuevamente, “El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho” (Lc 16:10). ¡El

creyente que descuida lo ordinario rara vez será testigo de lo extraordinario!

Aunque la frase *media gratiae* es en su mayor parte desconocida entre los evangélicos modernos, es solo porque ignoramos muchas de las verdades históricas del cristianismo bíblico que alguna vez sirvieron para fortalecer y purificar la iglesia de Cristo. Hubo un tiempo en que la frase *media gratiae* o “medios de gracia” era parte del vocabulario de todo cristiano. Prueba de ello es la pregunta 88 del Catecismo Menor de Westminster que se utilizó para enseñar a los niños y a los nuevos conversos sobre los conceptos básicos del cristianismo:

Pregunta: ¿Cuáles son los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención?

Respuesta: Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención son Sus ordenanzas,

especialmente la Palabra, los sacramentos y la oración;¹ que son eficaces para la salvación de los elegidos.²

Es importante notar que dar énfasis o incluso prioridad a los “medios de gracia” no se limitó a las iglesias presbiterianas o estrictamente reformadas, sino que fue enseñado ampliamente por los primeros bautistas y otros evangélicos. La pregunta 95 del Catecismo Bautista, escrita por el conocido Bautista Particular, Benjamín Keach (1640-1704), sigue

¹ Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo (Mt 28:19-20).

² Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas. Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración... Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos (Hch 2:41-42, 46-47).

palabra por palabra la definición de los medios de gracia del Catecismo Menor de Westminster.

Vivimos en una época en la que demasiados creyentes sinceros dependen de predicadores, blogs, tweets y extractos mediáticos publicados. Aunque algo de esto puede ser útil, nada reemplazará los medios simples pero eficaces que el Señor mismo le ha dado a Su pueblo para crecer. Debemos volver nuestros pies hacia los senderos antiguos³ de las Escrituras y los senderos de aquellos hombres y mujeres fieles que nos han precedido. En las siguientes páginas, consideraremos brevemente los tres medios ordinarios de gracia que Dios ha otorgado gentilmente al cristiano individual y a la iglesia en general para promover la piedad que encuentra su deseo en una mayor conformidad a la imagen de Cristo: las Escrituras, la oración, y el ministerio y las ordenanzas de la iglesia local.

³ Así dice el Señor: “Párense en los caminos y miren, y pregunten por los senderos antiguos, cuál es el buen camino, y anden por él; y hallarán descanso para sus almas” (Jer 6:16).

PREGUNTAS Y REFLEXIONES DE LA INTRODUCCIÓN

1. ¿Cuál es el significado de la frase en latín *media gratiae*?
2. Identifica los medios de gracia que se enumeran en este capítulo.
3. ¿Por qué a los medios de gracia a menudo se les llama medios *ordinarios* de gracia?
4. ¿Cuáles son los peligros de descuidar lo ordinario mientras esperamos lo extraordinario?
5. Explica el significado y las implicaciones de la pregunta 88 del Catecismo Menor de Westminster.

1

LAS ESCRITURAS

Después de nuestra breve introducción a los medios de gracia ahora consideraremos el primero y más importante: el estudio y la exposición de las Escrituras. Aparte del Dios trino mismo, el regalo más importante e indispensable que el Señor le ha dado a la iglesia es la Biblia. No hay otra fuente de verdad infalible con respecto a la persona, los decretos, las obras, la voluntad y las promesas de Dios. El apóstol Pablo en su carta a su joven colaborador, Timoteo, poderosamente afirma esta verdad: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2Ti 3:16-17).

Aunque las Escrituras no necesitan la validación humana, por nuestro bien es importante afirmar que la inspiración, la infalibilidad y la esencialidad absoluta de las Escrituras han sido la convicción permanente de la verdadera iglesia a lo largo de los siglos. La Confesión de Westminster y la Confesión Bautista de Londres de 1689 declaran:

La Santa Escritura es la única regla suficiente, segura e infalible de todo conocimiento, fe y obediencia salvadores... para conservar y propagar mejor la verdad y para un establecimiento y consuelo más seguros de la Iglesia contra la corrupción de la carne y la malicia de Satanás y del mundo, le agradó poner por escrito esa revelación en su totalidad, lo cual hace a las Santas Escrituras muy necesarias, habiendo cesado ya aquellas

maneras anteriores por las cuales Dios reveló Su voluntad a Su pueblo.¹

Si de alguna forma dudamos en afirmar la inspiración, la infalibilidad o la suficiencia de las Escrituras, entonces un fundamento seguro para la vida cristiana siempre permanecerá fuera de nuestro alcance. Seremos “llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina” (Ef 4:14). Seremos esclavos de nuestros pensamientos, emociones e impulsos más frecuentes y erróneos. Estaremos plagados de una esperanza siempre fluctuante, un temperamento impredecible y una conducta errática.

EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS

Durante Su tentación en el desierto, Jesús afirmó la absoluta esencialidad de las Escrituras en la vida del creyente cuando declaró: “Escrito está: ‘No solo de

¹ *La Confesión Bautista de Londres de 1689* (Medellín: Reformation Heritage Books & Poiema Publicaciones, 2018), 2127, 1.1. Cf. *La Confesión de Fe de Westminster*, 1.1.

pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4:4). Aquí vemos que con la mayor diligencia debemos alimentarnos de la Palabra para nutrirnos espiritualmente conforme nos alimentamos de alimentos físicos para nuestra nutrición diaria. La Biblia es un libro inspirado, pero no es un libro mágico. Sus palabras y sus verdades simplemente no saldrán volando de las páginas hacia el corazón y la mente de quien la posee. Para sacar provecho de las Escrituras debemos estudiarlas y hacerlo con diligencia. El apóstol Pablo le escribió a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2Ti 2:15). Y de nuevo le dice: “Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza... Reflexiona sobre estas cosas; dedícate a ellas, para que tu aprovechamiento sea evidente a todos” (1Ti 4:13, 15).

Si bien es cierto que Pablo estaba exhortando a un hombre que había sido ordenado para el

ministerio, sus exhortaciones tienen una aplicación más amplia y general para cada creyente. Una fe bíblica, reformada y evangélica llama a cada creyente —al santo más maduro y al converso más reciente— a estudiar, entender y aplicar las Escrituras. Cuando Jesús declaró: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”, ciertamente tenía en mente a todo hombre (Mt 4:4). ¡Cuánto más a los de la familia de la fe!

Si no estás convencido y comprometido con el estudio personal, diligente y consistente de las Escrituras, entonces muy poco de lo que está escrito en el resto de este libro te beneficiará. Nuestro caminar hacia la madurez cristiana se basa en nuestro conocimiento de la persona, los decretos, la obra, la voluntad y las promesas de Dios. Tal conocimiento es imposible sin un estudio personal diligente de las Escrituras, una exposición constante a la exposición bíblica y una comunidad en una iglesia verdaderamente bíblica. Si descuidamos este fundamento, tenemos pocas esperanzas de avanzar en el

conocimiento de Dios o de crecer en conformidad con Su voluntad.

Ya sea que seas nuevo en la fe cristiana o un santo de muchos años, el mayor medio para crecer en el conocimiento de Dios es la lectura simple de las Escrituras desde Génesis hasta Apocalipsis una y otra vez como una *disciplina de la vida* diaria. Como ministro ordenado, estudio la Biblia durante varias horas al día y, sin embargo, he descubierto que nada reemplaza la lectura diaria simple de las Escrituras. Por lo tanto, te recomiendo lo que ha sido de mayor beneficio para mí. Aparta tiempo cada día simplemente para leer las Escrituras. No te apresures ni te preocupes por tener un ritmo lento. Algunas porciones de las Escrituras permiten una lectura más rápida que otras. Algunos días puedes leer de tres a cinco capítulos. Otros días, puedes leer solo uno. La meta es disfrutar las Escrituras, crecer en el conocimiento de Dios y ser transformado por ese conocimiento. Para tu lectura diaria, de todo corazón te recomiendo una Biblia

de estudio como referencia rápida. Te ayudará a navegar a través de los términos y las frases difíciles y te mantendrá en línea con el cristianismo evangélico histórico. Las cuatro Biblias de estudio que he hallado de mayor ayuda son la *Biblia de estudio Herencia Reformada*, LBLA *La Biblia de Estudio de La Reforma*, la *Biblia de Estudio LBLA* y la *Biblia de estudio MacArthur*.²

Conforme lees las Escrituras, indudablemente descubrirás muchos textos clave o fundamentales con respecto a grandes verdades teológicas y otros

² *The Reformation Heritage KJV Study Bible* [ed. Joel R. Beeke, Michael Barrett, Gerald Bilkes, and Paul Smalley (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2014) [*Biblia de Estudio Herencia Reformada* (RV1960), Joel R. Beeke, Michael Barrett, Gerald Bilkes y Paul Smalley (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2019)]; *The Reformation Study Bible*, ed. R. C. Sproul (Orlando, Fla.: Reformation Trust, 2015) [*LBLA La Biblia de Estudio de La Reforma*, R.C. Sproul (Ligonier Ministries, 202)]; LBLA *Biblia de Estudio* (Editorial Vida, 2017); *MacArthur Study Bible*, ed. John MacArthur (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson, 2013) [*Biblia de estudio MacArthur Reina Valera 1960*, John F. MacArthur (Editorial Vida, 2012)].

textos que tendrán un significado especial para tus circunstancias y necesidades personales actuales. Estos deben recordarse. Aunque hay muchos métodos usados para memorizar las Escrituras, todos tienen un denominador común ;trabajo duro y perseverancia! A menudo pensamos que otros cristianos sobresalen en disciplinas específicas simplemente debido a sus dones, talentos o personalidades. O que sobresalen porque les es más fácil que a nosotros. Sin embargo, en la mayoría de las veces, he encontrado que esto no es verdad. Aunque algunos puedan poseer una mente más ágil para la memorización de las Escrituras que otros, realmente sobresalen porque han reconocido el gran beneficio de interiorizar las Escrituras y están dispuestos a trabajar para ello. El salmista escribió: “En mi corazón he atesorado Tu palabra, para no pecar contra Tí” (Sal 119:11). La inversa sería: “No he atesorado Tu palabra en mi corazón, para poder pecar contra Tí”.

Estoy consciente que mi recomendación puede sonar demasiado simplista para muchos. Sin embargo, leer las Escrituras de pasta a pasta, una y otra vez fue la práctica más codiciada de la mayoría de los grandes santos en la historia de la iglesia, y lo sigue siendo hasta hoy. Si no sabes cómo empezar, puede resultarte útil obtener el calendario de lectura bíblica de Robert Murray M'Cheyne.³ Durante varias décadas, ha sido de gran ayuda para muchos santos que se han comprometido con la lectura de las Escrituras.

LA EXPOSICIÓN DE LAS ESCRITURAS

Junto con nuestra lectura y estudio personal de las Escrituras, está la enseñanza y la predicación de las Escrituras en el contexto de la iglesia local

³ R. M. M'Cheyne (1813–1843) fue el ministro de la iglesia de San Pedro, Dundee, Escocia. Ideó un calendario de lectura de la Biblia que guía al creyente a través del Antiguo Testamento una vez y el Nuevo Testamento y los Salmos dos veces en un año calendario. Está disponible en forma impresa y en línea.

por parte de los ancianos fieles que nos pastorean. Sentarse bajo el cuidado de pastores piadosos que están dedicados a estudiar las Escrituras, vivir las Escrituras y proclamar las Escrituras es un gran medio de gracia para el pueblo de Dios. Este tipo de ministro está maravillosamente ejemplificado en la vida y el ministerio de Esdras, de quien las Escrituras testifican: “porque Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del SEÑOR, y a practicarla, y a enseñar Sus estatutos y ordenanzas en Israel” (Esd 7:10). Además, está ejemplificado por el sacerdote levita ideal descrito en el libro de Malaquías: “La verdadera instrucción estaba en su boca, y no se hallaba iniquidad en sus labios; en paz y rectitud caminaba conmigo, y apartaba a muchos de la iniquidad. Pues los labios del sacerdote deben guardar la sabiduría, y los hombres deben buscar la instrucción de su boca, porque él es el mensajero del SEÑOR de los ejércitos” (Mal 2:6-7).

Así como nada puede reemplazar nuestro estudio personal de las Escrituras, tampoco nada

puede reemplazar el ministerio de un pastor piadoso exponiendo las Escrituras al rebaño que personalmente conoce, ama y sirve sacrificialmente. En los últimos años, el crecimiento de Internet ha permitido a los creyentes acceder a algunos de los predicadores más capaces del mundo, pero esto ha sido una mezcla de bendiciones. Acceder a un ministerio en Internet no sustituye el ser un miembro vital de una congregación local, y los mejores predicadores de Internet, aunque son de beneficio, no sustituyen a un pastor piadoso que es fiel a las Escrituras. Puede que no posea credenciales académicas o dones extraordinarios, pero si es un pastor fiel, ¡vale más para tu santificación que todos los predicadores de Internet juntos! Descuidar este gran medio de gracia es señal de inmadurez espiritual y un corazón desinteresado.

También es importante recordar que incluso los predicadores más renombrados son simplemente hombres capaces de equivocarse y deben ser juzgados por la Palabra de Dios. Como los de

Berea de la época de Pablo, debemos recibir “la palabra con toda solicitud” y, sin embargo, escudriñar “diariamente las Escrituras, para ver si estas cosas eran así” (Hch 17:11). No debemos “despreciar las profecías” (esto es, la predicación bíblica), pero debemos “examinar todo cuidadosamente”.⁴ Para poder obedecer estas amonestaciones, debemos estudiar la Palabra de Dios de manera personal, diligente y constante.

Antes de continuar, debo dar una breve amonestación a los pastores. Ustedes son los hombres más privilegiados del planeta y se les ha encomendado una gran mayordomía. Si el creyente es llamado a trabajar en su salvación con temor y temblor,

⁴ El don de profecía ha cesado. Sin embargo, la amonestación continúa siendo relevante para la iglesia. Las palabras de los profetas se registran permanentemente en las palabras infalibles de las Escrituras. No debemos despreciar la exposición y aplicación precisas de estas palabras proféticas incluso cuando nos exponen, reprenden, corrigen y amonestan. Sin embargo, debemos examinar toda proclamación a la luz de las Escrituras para asegurarnos de que sea precisa y edificante (ver 1Ts 5:20-21)

cuánto más debes cumplir tu ministerio con un grado aún mayor de solemnidad (Fil 2:12). ¿No te das cuenta de que la queja más común del creyente en las bancas de la iglesia es que sus pastores parecen estar más preocupados por los programas y las estrategias y por el número de su rebaño que por estudiar la Palabra de Dios, orar en privado, modelar una vida piadosa y exponer las Escrituras? Queridos hermanos, que no se diga esto de nosotros. Seamos como Esdras, que “había dedicado su corazón a estudiar la ley del SEÑOR, y a practicarla, y a enseñar Sus estatutos y ordenanzas en Israel” (Esd 7:10). Como el apóstol, digamos a cada distracción: “Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra” (Hch 6:4).

EL USO DE LAS ESCRITURAS EN LA ADORACIÓN

Las Escrituras no solo deben estudiarse personalmente y exponerse a través de la predicación, sino que también deben ser comunicadas en y a través

de nuestra adoración pública. Esto se logra a través de tres lugares principales: la lectura pública de las Escrituras, la exposición pública de las Escrituras y el canto de las Escrituras.

La lectura pública de extensas porciones de las Escrituras es una rareza hoy en día. De hecho, la mayoría se sorprendería al saber que las primeras iglesias reformadas y evangélicas lo consideraban una parte central de la adoración congregacional. Este punto de vista no se basó en las preferencias personales de nuestros antepasados espirituales, sino que en realidad está ordenado en las Escrituras. En 1 Timoteo 3:15, el apóstol Pablo da instrucciones extensas con relación a “cómo debe conducirse uno en la casa de Dios”; ordenó que la lectura de las Escrituras sea una parte central de la adoración congregacional: “Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza” (1Ti 4:13).

Construimos nuestra casa sobre la arena cuando ignoramos este mandato bajo la excusa que “hace

más lento” el servicio o porque el hombre moderno ha perdido su capacidad de escuchar con atención. No debemos permitir ni conformarnos a los bajos estándares de nuestra cultura. Uno de los innumerables errores y herejías del catolicismo romano es que adaptó el cristianismo a la cultura para hacerlo más atractivo y aceptable. En contraste, los reformadores se mantuvieron fieles a las Escrituras y llamaron a las culturas que los rodeaban a conformarse a Su alto estándar. El catolicismo romano solo rebajó y contaminó el cristianismo, pero la fe reformada levantó culturas a un nuevo nivel espiritual, académico, económico y social. No debemos tolerar la idea de que las personas de esta época, de extractos mediáticos de Internet, ya no pueden soportar lecturas extensas de las Escrituras o sermones que pasan de veinte minutos. En cambio, debemos leer pacientemente y con amor las Escrituras hasta que las personas sean transformadas por ellas.

Caminando de la mano con la lectura de las Escrituras está la exposición fiel de las Escrituras por

parte de ancianos, maestros y evangelistas piadosos que están devotos a su estudio. Esta también es una forma de adoración en la que el que proclama está declarando, exponiendo y exaltando los atributos y las obras de Dios. A su vez, esto genera en el corazón de la congregación de creyentes una mayor reverencia, estima y amor por Dios. El gran reformador de Ginebra, Juan Calvino, una vez escribió: “El objetivo de un buen maestro debe ser siempre apartar los ojos de los hombres del mundo, para que vean al cielo”.⁵ La verdadera predicación bíblica no se trata principalmente de la comunicación de los principios de vida para que la congregación pueda navegar hacia “su mejor vida ahora”. Se trata de la comunicación del conocimiento de Dios dando como resultado fe, adoración y obediencia sincera. Al igual que la lectura pública de las Escrituras, esta visión histórica de la predicación es ahora una rareza y, sin embargo, sigue siendo un medio esencial

⁵ *Calvin's Commentaries* [Comentarios de Calvino], sobre Tito 1:2, 21:283

de gracia. Como cristiano, debes hacer de esto tu prioridad principal. No importa el costo o las dificultades que tengas que soportar, busca la comunidad en una iglesia cuyos ancianos y maestros estén dedicados al estudio de las Escrituras, que consideren la predicación y la enseñanza como *el* ministerio de sus vidas, y cuyos sermones te proporcionen el conocimiento y la motivación para adorar a Dios en espíritu y en verdad: "... porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren" (Jn 4:23).

Finalmente, caminando de la mano con la lectura de las Escrituras y su exposición, está el cantar las Escrituras. El canto congregacional es un acto de adoración, que debe ser dirigido exclusivamente a Dios, con el resultado residual de edificar a la congregación. Para que ese canto sea agradable a Dios y edificante para los santos, debe ser tanto bíblico como didáctico.⁶ Algunas iglesias reforma-

⁶ La palabra "didáctico" se deriva del verbo griego *didaskein*, que significa "enseñar". Las canciones de adoración que son didácticas son instructivas, informativas o educativas. Comunican la verdad bíblica.

das enseñan que es más seguro y mejor limitar el canto en las iglesias al manual canónico original de Dios para cantar, es decir, los Salmos, mientras que otras iglesias reformadas se sienten cómodas cantando himnos que transmiten las grandes verdades, amonestaciones, palabras de aliento y advertencias doctrinales de las Escrituras. Aunque se sostienen puntos de vista fuertes en ambos lados de este tema, ambos puntos de vista están de acuerdo en que cantar en la adoración corporativa es un medio de gracia válido e importante para el pueblo de Dios. Muchos eruditos e historiadores de la iglesia han argumentado que las grandes verdades de la Reforma fueron comunicadas a la gente común no solo a través de la predicación de los reformadores, sino también a través de los himnos bíblicos

El hecho de que el canto debe ser didáctico lo demuestran las palabras de Pablo a los Colosenses: "Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones" (Col 3:16).

que fueron escritos y cantados por la iglesia. No es coincidencia que el himnario o libro de cantos de las Escrituras —el libro de los Salmos— sea también un recurso principal para el estudio de muchas de las más importantes doctrinas del cristianismo, especialmente con respecto a la doctrina de Dios. El apóstol Pablo en su carta a los Colosenses también afirma esta relación entre la adoración y la Palabra: “Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones” (Col 3:16).

Las emociones bíblicas son un regalo agradable de parte de Dios, y la adoración bíblica ciertamente tiene el poder de mover las emociones de una manera que es conforme a la voluntad de Dios. Sin embargo, nuestra respuesta emocional a la música, el ritmo o la letra de un himno o coro no indica que sea apropiado. Debe ser probado por las Escrituras y debe comunicar las grandes verdades de las

Escrituras. ¡No es suficiente que el himno carezca de herejías, sino que también debe estar repleto de verdad! Cuando la música es silenciada y el ritmo se acaba, será la verdad de las Escrituras comunicada a través del himno lo que permanece.

EL GRAN TEMA DE LAS ESCRITURAS

Hemos establecido que las Escrituras son el gran medio a través del cual no solo somos salvos,⁷ sino también santificados. Sin embargo, seríamos negligentes si no expusiéramos una verdad esencial: que el tema central de las Escrituras es la persona y la obra redentora del Señor Jesucristo. Él es la piedra angular de las Escrituras y debe estar al inicio, al centro y al final de toda nuestra lectura, estudio, memorización, meditación, predicación y canto.

Aunque el mensaje del evangelio entra en la categoría de las Escrituras, es un tema tan importante

⁷ Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2Ti 3:15).

y exquisito que debe tratarse por separado. Muchos predicadores a lo largo de las épocas han afirmado que el polvo de la Biblia es oro, que la jota y la coma más pequeña de las Escrituras es más valiosa que todos los otros libros que se han escrito y se escribirán. Sin embargo, incluso en las Escrituras hay un mensaje, la única verdad que está por encima de todo: “que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1Co 15:3-4). En estas pocas afirmaciones se encuentra la mayor revelación de Dios y la totalidad de nuestra salvación.

El evangelio no es solo “el poder de Dios para la salvación de todo el que cree”, sino que también es el mayor catalizador o incitador para nuestro avance y perseverancia en la fe (Ro 1:16). El apóstol Pablo escribió: “Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan

para sí, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos” (2Co 5:14-15).

En el evangelio de Jesucristo se encuentran todas las razones para la fe y todos los incentivos para el crecimiento, la perseverancia, el servicio y el sacrificio. Un destello de Cristo es suficiente para impulsar a un corazón regenerado a través de diez mil vidas de guerra espiritual, luchas con la carne, pruebas internas, persecuciones y debilitamiento físico. Fue un lejano destello de Cristo en el evangelio lo que movió a Moisés a abandonar Egipto y los placeres pasajeros del pecado, para sufrir aflicción con el pueblo de Dios y hacerle frente al gobernante más poderoso en la tierra.⁸ Fue un destello de Cristo lo que movió a Pablo a entregarse a una vida de servicio incansable y martirio. Fue un destello de

⁸ Por la fe Moisés, cuando ya era grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado. Consideró como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa (Heb 11:24–27)

Cristo lo que le dio la fortaleza a John Bunyan para pasar años tras las rejas por no negar su llamado a predicar el evangelio. Fue un destello de Cristo lo que envió a William Carey a India, a Hudson Taylor a China y a George Müller a los huérfanos de Bristol. Tomando prestado del escritor de Hebreos: “¿Y qué más diré? Pues el tiempo me faltaría para contar de...” (Heb 11:32) los incontables santos a lo largo de los siglos que hicieron y soportaron cosas extraordinarias debido a una singular motivación ¡que Cristo murió por los pecadores! Si quieres unirte a este estimado grupo en hazañas y perseverancias similares, entonces busca sobre todo a Cristo en las Escrituras y en la oración. Lo que el sabio dijo acerca de la sabiduría encuentra su máximo cumplimiento en Cristo ¡Él es más precioso que las joyas; y nada de lo que deseas se compara con Él!⁹

⁹ Es más preciosa que las joyas, y nada de lo que deseas se compara con ella (Pro 3:15)

PREGUNTAS Y REFLEXIONES DEL CAPÍTULO 1

1. ¿Cuál es el medio “principal” de gracia que Dios le ha dado al creyente? ¿Por qué debería ser considerado el principal o fundamental?
2. ¿Qué texto bíblico prueba la absoluta esencialidad de las Escrituras? ¿Qué verdad comunica?
3. ¿Estás de acuerdo con la siguiente declaración? “Si dudamos de alguna forma en afirmar la inspiración, la infalibilidad o la suficiencia de las Escrituras, entonces un fundamento seguro para la vida cristiana siempre permanecerá fuera de nuestro alcance”. ¿Por qué?
4. ¿Qué significa la siguiente declaración? “La Biblia es un libro inspirado, pero no es un libro mágico. Sus palabras y sus verdades simplemente no saldrán volando de las páginas hacia el corazón y la mente de quien la posee. Para sacar provecho de las Escrituras debemos

estudiarlas y hacerlo con diligencia”. ¿Estás de acuerdo?

5. ¿Cómo debemos estudiar las Escrituras? ¿Qué herramienta de estudio sugiere este capítulo? ¿Por qué?
6. De acuerdo con este capítulo, ¿qué tan importante es que nos unamos a una iglesia local y nos sentemos bajo la predicación expositiva de ancianos calificados?
7. ¿Cuáles son los tres lugares principales a través de los cuales se comunican las Escrituras en y a través de nuestra adoración pública? ¿Cuál es el significado de cada uno?
8. ¿Por qué el evangelio de Jesucristo debería ser el gran enfoque de todo nuestro estudio, predicación y adoración? Explica por qué Cristo y Su evangelio es el mayor incentivo en la vida cristiana.

2

LA ORACIÓN

Tanto la lectura diaria de la Biblia como la oración parecen luchar por el título de la disciplina más descuidada en la vida cristiana. A riesgo de sonar simplista, esta negligencia es la fuente de casi todas las enfermedades espirituales que afligen al creyente individual y a la iglesia colectivamente. Todos parecen estar de acuerdo en cuanto a la necesidad de la Palabra y la oración, e igualmente unánimes en admitir el descuido personal de ambos. Tanto los ministros como los laicos con frecuencia han dicho: “Nunca he sabido de un creyente moribundo que se lamentara de haber pasado demasiado tiempo en la Palabra de Dios y en la oración”.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Los medios esenciales de gracia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!